



Capítulo 257

Luka e Iván se cogían de la mano y bailaban. La única música era el murmullo de la melodía suave de Iván.

"Eres bastante bueno. Parece que aprender baile social en la Academia Accretia ha dado sus frutos."

Iván me miró mientras hablaba. Sus pupilas brillaban con una luz misteriosa, irradiando una majestuosidad casi inhumana.

Un ser cuya dignidad natural no podía ser ocultada por palabras vulgares o deseos. Ese era el actual Emperador del Imperio, Iván Accretia.

Deslizar.

Iván entrelazó sus dedos con los míos, apretándolos con más fuerza.

La sensación de la piel de Iván contra mis sensores táctiles no era diferente a la de un humano.

'Las manos de Iván están cálidas, como carne y hueso.'

No se encontró ni un solo defecto. Su cuerpo era tan perfecto que le resultaba ajeno, como si la belleza misma hubiera sido arrancada del reino de la abstracción y manifestada en el mundo presente.





'Por eso es inhumano.'

Quien posee una belleza perfecta no es humano. La perfección es un concepto artificial.

'Los humanos reales están llenos de defectos. Nadie es perfecto.'

Y así, a veces, la perfección se convierte en sinónimo de divinidad.

'¿De verdad está el cerebro de Iván delante de mí ahora mismo?'

¿Iván actuaba de forma inapropiada por obsesión y locura hacia mí? Si era así, era una oportunidad de oro.

'Una oportunidad para capturar al Emperador.'

Si capturaba a Iván, todos los problemas que tenía podría resolverse.

Pero recuerda, Iván es uno de los monstruos.

'Me reveló una debilidad a propósito.'

¿De verdad era mi lugar explotar esa debilidad?





Mi mente y mi cuerpo funcionaban por separado. Mientras mi cuerpo seguía bailando, mis pensamientos se perdían en la tormenta de conspiraciones y estrategias.

"Luka, estás malinterpretando algo. No te quitaré el libre albedrío. Si todo lo que quisiera fuera tu cuerpo y tu rostro, habría incontables formas en las que podría haberlos conseguido."

Iván soltó mi mano y presionó su dedo índice contra el espacio entre mis cejas.

Nuestro baile llegó a su fin.

"Lo que deseo es tu mente pura—tu alma. Ese es el tesoro supremo que ninguna tecnología podrá replicar jamás."

La voz de Iván era lo bastante dulce como para hacerme doler los dientes. Y no fue solo por su hermoso tono.

'Quiero ceder a su oferta.'

Quería creer esas palabras—que realmente me deseaba. Que respetaba mi libre albedrío y quería cooperar conmigo. La forma en que esas palabras sonaban en mis oídos era insoportablemente dulce...

Era una promesa del gobernante del Imperio. Iván parecía capaz de resolver todos los problemas que me rodeaban.





'Sin embargo...'

Los recuerdos de la Era de la Tormenta se filtraron en mi mente como hielo, extendiéndose por mi torrente sanguíneo y recorriendo todo mi cuerpo. Un escalofrío me recorrió la espalda. Mi cuerpo hormigueaba como si me hubiera alcanzado un rayo.

Conocía la verdadera naturaleza de Iván.

No era un ser perfecto. Él también era solo un humano—uno que podía romperse y desesperar. Tras esa fachada serena había un chico temblando de ansiedad.

'No confíes en él. No dependas de él.'

No esperes que alguien haga un milagro y resuelva mis problemas por mí.

Los atajos en la vida son trampas y pantanos de veneno. Quienes sucumben a tales tentaciones se han desplomado bajo mis pies, apilados como una montaña.

'Recuerda a Hemillas Custoria.'

Hemillas nunca tomaba nada a la ligera. Siempre tomaba sus decisiones tras confirmar las cosas con sus propios ojos. Mi padre no era un hombre de mente estrecha que buscaba atajos con juicio ingenuo.





"Iván, eres la persona más codiciosa que he conocido. Puede que lo niegues ahora, pero al final, querrás poseerme. Esa es la naturaleza de un gobernante."

Iván esbozó una sonrisa triste. Dándose la espalda, alcanzó la capa que colgaba del perchero.

¡Whoosh!

Se puso la capa sobre los hombros y se sentó en una silla, apoyando la barbilla en la mano.

"Tienes razón. Soy codicioso. Seguro que intentaré consumirte. Aunque sé que eres como un caramelo que desaparece al comerlo, no podré resistirme. Solo oler la dulzura no será suficiente para satisfacerme."

Entrecerré los ojos.

'¿Por qué Iván me quiere?'

¿Simple posesividad? ¿O era algo más profundo? ¿Alguien como Iván se obsesionaría conmigo durante doce años solo por un apego emocional?

'¿O hay algo que necesite—algo que solo yo pueda proporcionar...?'

Recogí mis pensamientos y hablé con calma.





"Si hay algo que quieres de mí, dilo."

Iván sonrió, aún apoyando la barbilla en la mano. Sus dientes blancos y relucientes parecían casi tentadores.

"Kinuan."

Pronunció el nombre despacio. Si hubiera bajado la guardia, mi corazón podría haberse saltado un latido.

"¿El asesino del Emperador?"

Expresé la sospecha que había estado albergando. Era un movimiento obvio, e Iván se rió de ello.

"No hace falta que me pongas a prueba. Te explicaré Kinuan. Hay cosas que ni siquiera Ilay y los demás saben—cosas que solo conocen la familia imperial y sus ramas."

Iván le dio unos golpecitos en la rodilla antes de continuar.

"Kinuan robó uno de los legados de la familia imperial. Se hizo con una precisión notable. Ni siquiera mi padre sospechó que lo deseaba. No, si la oportunidad nunca hubiera surgido, Kinuan podría haber vivido toda su vida como un Akies Domini sin expresar ni actuar según ese deseo. Habría encontrado su fin en silencio al servicio de ellos."

"¿Un legado? ¿Te refieres a la reliquia de combate de la Civilización Arcana que mencionaste antes?"





"No. No tiene nada que ver con la batalla, pero no puedo explicarlo más. No eres mi posesión. Además, Luka, tienes parte de responsabilidad por el robo de Kinuan."

"Mis acciones durante la Era de la Tormenta... le dieron la oportunidad a Kinuan, ¿no? Pero no diría que eso lo convierte en mi responsabilidad."

"Si solo hubiera sido Kinuan, el caos que creó no habría sido suficiente para sacudir realmente al Imperio. Pero contigo—un elemento extranjero—metido en la mezcla, incluso el Emperador se vio atrapado en una situación inesperada. Kinuan no se perdió ese momento. Décadas de lealtad existieron únicamente para ese único día de traición que quizá nunca habría llegado. De verdad, qué apropiado por parte de Kinuan."

Yo había sido el tipo de persona que Kinuan quería.

Tenía una gran aptitud para Akies Victima... sin embargo, a pesar de poseer un poder abrumador, me negué a conformarme con el sistema. Tenía una naturaleza rebelde. En aquel entonces, era como una locomotora descontrolada.

La diferencia decisiva entre Kinuan y yo: nunca perdió el control. Observaba fríamente, esperaba pacientemente y solo aprovechaba las oportunidades más seguras.

La reacción química entre nosotros—similar pero fundamentalmente diferente—coincidió con la apertura de las heridas supurantes del Imperio, desatando un caos absoluto.





"Recuperaré el legado que Kinuan robó."

"Si tienes éxito en esta misión, no le deberás nada al Imperio. Serás libre de vivir como quieras. Te liberaré de todas las obligaciones."

No creí la promesa de Iván. Era el tipo de persona que cambiaría sus palabras en cuanto consiguiera lo que quería.

Decidí cambiar de tema y cambiar el curso de la conversación.

"Un grupo que se hace llamar 'La Espada del Imperio' se ha acercado a mí."

Hablé como un Akies Domini, informando de posibles enemigos del Imperio.

"Hace tiempo que soy consciente de sus movimientos. Tenía curiosidad por saber cuándo lo denunciarías. Era obvio que intentarían contactar contigo. Pero ya sabes qué hacer sin necesidad de órdenes. Eso es lo que significa ser Akies Domini."

Kinuan y Nemesis me vinieron a la mente.

Tendría que infiltrarme en la Espada del Imperio, descubrir su organización y reportar sus actividades a Iván.

Nunca lo sospecharían.



No tenían ni idea de que el símbolo que buscaban—Lukaus Custoria—no era más que cebo para su caída.

"Y el arma de combate de la Federación, MAU..."

"Ya basta. No hace falta que informes sobre eso. Ya lo sabemos todo. Estamos desarrollando nuestro propio contraarma. El hecho de que crean que pueden derrotar al Imperio en una guerra de poder de fuego... es risible."

Iván habló como si las MAUs no fueran ninguna amenaza. No podía saber si era verdad o solo fanfarronería.

"Entendido."

"Luka, estamos al borde de la guerra. No falta mucho. En tiempos como estos, tener un Akies Domini fuera del Imperio podría ser en realidad una bendición disfrazada. Esto es lo que llaman fortuna en la desgracia."

Iván sonrió ampliamente. Sus implantes cibernéticos se activaron y su cuerpo volvió a ser el de un niño.

iAplaude!

Iván aplaudió. El sonido nítido resonó bajo la luz carmesí.

"Ahora, nuestro encuentro onírico termina aquí. Es hora de volver a la realidad."

Deslizar.



Iván ladeó la cabeza. Su cabello violeta se movía fluidamente con el movimiento, como agua fluyendo más que como mechones de cabello.

"Porque era necesario. Ya lo sabes—¿por qué no me capturas?"

"Porque así como tú me necesitas, me he dado cuenta de que yo también te necesito a ti."

Con esas palabras, abrí la puerta y salí de allí. La risa de Iván resonaba atronadora detrás de mí.

Paso. Paso.

Caminé por el pasillo. Las habitaciones a ambos lados apestaban a sangre. No había señales de vida en ellos.

'Muerte y sangre.'

Se habían formado charcos de sangre en el suelo, y mis zapatos hacían sonidos húmedos y chisporroteantes al pasar por ellos.

Al final del pasillo, cerca de la entrada, estaba el hombre con piercings que me había guiado hasta aquí.

¿El detalle peculiar?





Solo le quedaba la cabeza.

Cubierto con una capucha y capa negras como la zanga, uno de los Sombras del Emperador estaba allí, sosteniendo la cabeza cercenada del hombre atravesada en una lanza.

Sssss...

La Sombra, con un rostro con casco que parecía una máscara de combate, me miró directamente.

—Un... Un regalo... de Su Majestad.

La Sombra pronunció esas palabras y señaló una larga caja metálica.

Creaaak.

Abrí la caja metálica que descansaba sobre la mesa. Dentro había un objeto a la vez desconocido y, sin embargo, profundamente familiar.

'Crucis...'

Una hoja de un solo filo, casi idéntica en diseño al Crucis que una vez empuñé, yacía dentro del estuche.

iVwoom!



La sujeté y la blandí suavemente—era un arma de alta compresión y pesada. El mismo artesano que había creado a Crucis debió forjar también este. La artesanía era inconfundible.

'Crucis Fides.'

Se grabaron más letras después del nombre en la hoja.

'y Ruina.'

A su lado había una pistola eléctrica recién fabricada, hecha por el mismo artesano. Aunque sutilmente diferente debido a su naturaleza artesanal, su rendimiento y especificaciones eran idénticos a los de su gemelo.

'Ruina Probatio.'

Al igual que *Crucis*, el nombre de *Ruina* también se había alargado.

Junto a Ruina, un cartucho de balas de descarga brillantes reposaba ordenadamente en el estuche.

Kiing—Clack.

Cogí a Crucis y lo metí en la vaina que me proporcionaron. Aunque era la primera vez que sostenía esta hoja, encajaba perfectamente en mi mano.

Tap.

Todo el edificio donde Iván y yo nos habíamos conocido seguramente estaba ya envuelto en llamas. Todo rastro de nuestro encuentro secreto sería borrado, consumido por completo por el infierno.